

# EL AVISADOR NUMANTINO

PERIODICO DE INTERESES GENERALES Y NOTICIAS

NÚMERO 8.095.

Director: VICENTE TEJERO

EL PRECIO DE LOS ANUNCIOS, REMITIDOS, COMUNICADOS Y ESQUELAS MORTUORIAS, CONVENCIONAL Y ECONOMICO.—LA CORRESPONDENCIA Y GIROS SE DIRIGIRAN A FELIPE LAS HERAS, COLLADO, NÚM. 54, SORIA.—NO SE DEVUELVEN LOS ORIGINALES.

Año XXXIII.—(2.ª época)—SE PUBLICA MIÉRCOLES Y SÁBADOS.

SORIA.—MIÉRCOLES 16 DE AGOSTO DE 1911.

PRECIO DE SUSCRIPCIÓN.—EN ESTA CAPITAL Y FUERA DE ELLA: TRIMESTRE, 150 PSETAS.—SEMESTRE, 275 ID.—POR AÑO, 5 ID.—EXTRANJERO: UN AÑO, 10 ID.—NÚMERO SUELTO, 5 CTS.—PAGO ADELANTADO.—SE SUSCRIBE EN SORIA, COLLADO, NUM. 54.

**Consultorio Médico Quirúrgico**  
RAYOS X.—ELECTROTERAPIA.—INHALACIONES DE OZONO DE  
**A. RUIZ GARCIA**  
Gran Premio de S. M. la Reina Regente.  
ALMAZAN  
Especialidad en el tratamiento de las enfermedades del pecho, del aparato digestivo y del sistema nervioso.  
ENFERMEDADES DE LA MATRIZ  
CIRUGIA GENERAL  
**SE APLICA EL "606,"**  
Consulta, de 11 á 1.—Los martes, de 2 á 4.—También por correo.

**Basilio Jiménez Benito**  
MÉDICO  
Ofrece sus servicios profesionales en Soria, y tiene abierta consulta diaria de 10 á 1, en su domicilio, calle de los Estudios, 2, principal.  
RAYOS X y ELECTROTERAPIA

**Vicente Alvarez**  
TRATANTE EN GANADO DE CERDA.—Tejera, 8, Soria.  
TIENE ALMACEN DE TOCINO, JAMONES, VINOS Y PENSOS.—VENDE PARA FUERA DE LA POBLACION TODO LO PERTENECIENTE AL CERDO, SACANDO DE 25 KILOS EN ADELANTE.

**Madrid. HOTEL COLON**  
Carrera de San Jerónimo, 45.  
HOTEL DE PRIMER ORDEN, HAY ASCENSOR, CALIFACCION A VAPOR, CUARTO DE BAÑO Y DEMAS CONFORT MODERNO.  
ESPECIALIDAD EN EL TRATO, SE HABLAN VARIOS IDIOMAS.  
HOSPEDAJE DESDE 8 PTAS. EN ADELANTE.

**CONSULTORIO MEDICO QUIRURGICO**  
DESEMPEÑADO POR LOS PROFESORES  
**Pedro González Angel Hernández**  
Cirujano del Hospital de San Agustín, ex-médico de la reserva de Sanidad Militar. Iar por oposición.  
En este gabinete se dispone de los rayos X, aparatos para corrientes, fucha, baño eléctrico, etc. e instrumental para operaciones y reconocimientos.  
Todos los días, de 10 y 12 á 12 y 12 de la mañana, se reciben consultas de enfermedades médico-quirúrgico-tológicas y especialidades. Se hacen operaciones.  
VADILLO, 10, BURGO DE OSMÁ

**EN LOS BAÑOS DE ARNEDILLO**  
En la antigua y acreditada casa tiene las condiciones necesarias para toda clase de huéspedes con magníficas habitaciones ventiladas y espaciosas.  
Servicio de coches á todos los trenes á la estación de Calahorra y desde la casa hasta el balneario gratis para los señores huéspedes. 3-17

**JUAN G. GARCIA**  
TRATANTE EN GANADO DE CERDA.—Numanca, 53, Soria.  
VENDE TOCINO AL POR MAYOR, DE 25 KILOS EN ADELANTE PARA FUERA DE LA POBLACION, A PRECIOS ECONOMICOS, AL CONTADO Y FIADO.

**MARIANO JAVIERRE ORGIE**  
Profesor clínico que fué de la Facultad de Medicina de Madrid.—Exalumno interno de la misma.—Médico excedente de la Beneficencia Municipal de Madrid.—Representante del Instituto Nacional de Higiene de Alfonso XIII, con certificado de aptitud del mismo.  
Ofrece sus servicios médicos en Soria, habiendo establecido consulta diaria de 11 á 1 en su domicilio, Plaza Mayor, 9, 3.º  
Enfermedades de la Infancia.  
Electroterapia.  
Inhalaciones de ozono.  
Se halla instalando un laboratorio médico para análisis bacteriológicos de esputos, sangre, orina, jugo gástrico, etc.

**CAMINOS DE SALVACION**

Las últimas disposiciones del Ministerio de Fomento favorecen notablemente la construcción de vías vecinales. ¿Se decidirán los pueblos á cumplir con los preceptos que determinan estas nuevas leyes para disfrutar de las ventajas que proporciona la facilidad de las comunicaciones?  
El espíritu rural está impregnado de dudas, recelos y desconfianzas, quizá bien justificadas. El poder central hasta ahora no se ha interesado gran cosa por el desarrollo de los pueblos de escasos vecindario, por la vida de esos pueblos ocultos entre montañas, á los que no llega otra acción del Estado que la visita del recaudador de contribuciones.  
Es verdad que aun con la hombrada del Sr. Gasset no se les otorga á los humildes, á los desheredados, todo lo que merecen; pero es un paso de gigante

ésté de preferir para el otorgamiento de subvenciones á los pueblos pobres.  
La resolución de conceder mayor favor á los que menos contribución pagan está reñida con las usuales prácticas de atender al poderoso y despreciar al inteligente, útil nada más que para contribuir al enriquecimiento del privilegiado.  
Gran parte de la preterición que han sufrido los pueblos pequeños es debida á su propia idiosincrasia. Se han juzgado insignificantes y no se han atrevido nunca á presentar demandas razonables y justas. Las luchas de vecindad, los rencores y rivalidades de aldea á aldea han impedido que los campesinos uniesen sus aspiraciones hacia un fin noble y levantado. Parece que es causante de las desgracias de una localidad la limitrofe y en infligirse mutuamente daño ponen gran empeño.  
El espíritu de conservación, el bienestar propio, que emana del progreso de la colectividad, exige que acaben de una vez para siempre luchas estériles, rencores y rivalidades, de los cuales se aprovechan los políticos de oficio para satisfacer ambiciones egoístas.  
Y así las clases directivas se han limitado á servir á los pueblos en sus peticiones que inspiraba la pasión ó el odio, ya que los pueblos pocas veces han solicitado un beneficio que se extendiese fuera del propio término municipal.  
Tal es la mayor dificultad que presenta la construcción de caminos vecinales.  
El Sr. Ministro de Fomento concede hasta un 70 por ciento de subvención en las vías que atraviesan localidades pequeñas; ofrece anticipos de fondos en condiciones bien liberales; pero demanda espíritu altruista entre pueblos vecinos, unión fraternal, lazos de recíproca ayuda y si esto existiera, daríamos por sentado que existía la base primordial necesaria para el resurgimiento de la nación.  
Las conquistas del progreso borrarían la rutina que aniquila el esfuerzo rural y con el lema «uno para todos y todos para uno» las empresas más grandes podrían ser acometidas por el infinito número de pequeños, obteniendo el individuo las prodigiosas ventajas que reporta la acumulación.  
Yo no sé si el Sr. Gasset fracasará en su intento de incorporar á la obra del Estado la fraternidad de los pueblos, pero su deseo no puede ser más laudable ni más digno de perseverar en él.  
Unidas ahora las aldeas para construir un camino vecinal, que empieza por proporcionar á los campesinos trabajo mejor remunerado que el que tienen que buscar fuera de sus hogares, después podría acometerse la realización de los proyectos de obras hidráulicas, del crédito agrícola y del seguro de cosechas y ganados, porque con un poquito de educación social, que la práctica habría enseñado, los labradores apreciarían que juntos lo eran todo y aislados no son nada.  
Y véase cómo á los caminos vecinales podría entonces llamarse caminos de salvación.

**Philipo.**  
(CUENTO)

**La criada respondona**  
—Aniceta, traiga usted la pluma, que vamos á hacer la cuenta de la compra.  
—Ahora tengo que limpiar los cuchillos.  
—Ya le he dicho á usted que no me haga observaciones; tiene usted la manía de enmendar la plana y de responder á todo lo que se le dice. Ya se lo advertí á usted cuando entró en casa; con que tenga usted cuidado. Yo no estoy quejosa de usted, no, lo declaro; pero cuidado con responder, porque es una costumbre madrileña muy fea. En Zamora no me ha respondido nunca ninguna cocinera.  
—¡Ay, qué Dios, pues serán mudas!  
—¿Ve usted? ¡Ya empezamos! Traiga usted tintero y pluma y el cuaderno.  
—Y el arroz se me va á pegar.  
—¡Déjese usted ahora de arroz!  
—Aquí está el tintero.  
—Vaya usted diciendo. ¿Cuánto pan se ha tomado hoy?

(Silencio por parte de Aniceta).  
—¿Es usted sorda? ¿Cuánto pan ha tomado usted hoy?  
(Idéntico silencio).  
—¡Pero dígame usted!  
—¿Pues no dice usted que no responde?  
—¡Ay, qué criatura más bestial! Vaya diciendo usted misma las cosas.  
—Bueno.  
—¡Venga!  
—Arroz y Heraldo, catorce pesetas.  
—No me junte usted cosas distintas.  
—Pues sí, señora; doce de arroz y una de periódico...  
—En fin, como usted quiera.  
—Sagasta y fideos, once reales.  
—¿Pero qué está usted diciendo?  
—¿Puedo responder?  
—Sí.  
—Pues de ponerle el marco al retrato de Sagasta y de la sopa, eso.  
—Bueno. Otra cosa.  
—Por limpiar en el tinte el estipin del señor, dos pesetas.  
—El smoking, querrá usted decir.  
—Es igual. Por tres perras que me pidió el niño al llevarle á la escuela, quince céntimos.  
Horchata y trementina, tres reales.  
Un frasco de agua aborricada para los ojos del amo, doce.  
—¡Qué barbaridad!  
—Como que toman ustedes tantos potingues, sale muy caro. Solamente la cola del señorito mayor ha subido este mes...  
—¿Pero qué está usted diciendo? Eso que toma el señorito Manuel, ¿cómo se llama?  
—Kola Astier, y se escribe con K.  
—A mí, cómo no sé escribir, me fié sin cuidado. Ello es que siempre se está usted quejando de que se gasta, y es que yo no he visto una casa como esta.  
—¡Cállese usted!  
—La señora mayor, amos, como quien dice, su suegra de usted, toma chocolate cuatro veces al día; el señor se echa unos tragos de esa cosa verde que llaman Asenjo, como mi tío el cochero, que da miedo; las señoritas han gastado en polvos de arroz este mes más dinero que gano yo; el señorito Pepe me está siempre pidiendo medias pesetas para el tranvía, que yo creo que les va á gastar á los tranvías de electricidad; pues no digamos nada del niño, que cada vez que salimos hay que comprarle una barra de caramelo y ha de ir chupando, que chupa más que el Gobierno; Jesús qué disloque de casa, así anda España.  
—¡Ahora mismo se va usted á la calle!  
—¿Y por qué? ¿Porque tiene una poca de suspensión y dice lo que siente? Pues con callarme estamos en paz; ya sé yo que á la señora no le gusta que hablo, pues ya me calló; pero ponga usted ahí dos reales que se me han olvidado del corazón del mirlo.  
—¿Que no se repita!  
—¿Cómo que no, si se come un corazón por día?  
—Las observaciones, dije.  
—¡Ah! Y un real de albahaca. ¡Lo mismo que eso, comprar cada dos días un ramo de albahaca para la señora mayor, que echa un olor que vuelca!  
—¿Quién echa olor? ¿Mi madre olor?  
¿Pero usted se ha propuesto insultarme, desconsiderada, atrevida, irreverente?  
—¿Y qué es eso? ¡A mí no me diga usted palabras de esas, porque llamo al alguacil! ¿Cómo me ha llamado usted? ¡Dios mío, á mí que podré ser todo lo que quieran, pero soy una mujer de bien, y en todas las casas donde he estado he dejado memoria, y en la última en que estuve se quedaron todos llorando cuando me fui!  
—¿Y por qué se fué usted?  
—Por eso, por una sola palabra, porque el ama me llamó locuaz. Locuaz. ¿Es decir, que la toman á una por loca? Locuaz. Todavía no se me ha olvidado, ni lo que usted me ha dicho, tampoco.  
—¿Pero qué le he dicho á usted?  
—Ya no me acuerdo. Pero yo le he visto á usted la cara que ha puesto al decirme lo.  
—Vaya usted á la calle ahora mismo.  
—Sí, señora, sí; pero antes ha de oír usted...  
—Que no quiero oír nada.  
—Tengo que responder de mi honradez.  
—¿Que no quiero respuesta ninguna!  
—Bueno, pues usted lo pase bien,

del hoy grande, espléndido y brillante para la Medicina.  
**Lucas Abad.**  
**CRÓNICA**  
Miguel Peromingo murió alevosamente asesinado, hace pocos días, por una cuadrilla de desgraciados salvajes, en Villalvaro, pequeño pueblo de esta provincia.  
Este tremendo y horripilante crimen da lugar á tristes reflexiones y nos recuerda los deberes que tenemos para con nuestros semejantes, con objeto de que, cumpliéndolos como se debe, evitemos actos como éste que tanto aterrorizan é impresionan á las almas honradas é inocentes de nuestros comprovincianos.  
El anciano Miguel, obligado por el hambre, robó. Dicese que sin tener nadie que le protegiera, sin persona alguna que le ayudara á vivir y careciendo de los recursos necesarios para alimentarse su decaído espíritu lanzábase un día á pedir de puerta en puerta, de casa en casa, de puerta en puerta, un pedazo de pan para sostenerse en pie y unas miserables ropillas para cubrir los casi desnudos miembros de su cuerpo.  
¿Encontró lo que necesitaba? Creo que no. Los que le conocieron cuando joven, en vez de acogerle con piedad, lo despedían con insultos, llamándole holgazán, perdido, despilfarrador; los que jamás le habían visto alegaban su pobreza, así igual á la de él, para no darle un pedazo de pan.  
Y así hambreado y casi desnudo pasó un día y otro día, una semana y otra semana y quizás meses hasta que cansado de sufrir los tormentos del hambre se decidió á hurtar y hurtó lo necesario para vivir, lo que en justicia debían darle; un día unas patatas, otro día unas judías, más tarde una gallina, después un corderillo.  
¿Tenía derecho á vivir? A mí me parece que sí; quizá haya quien crea que no.  
¿Hubiera sido mejor que se hubiera dejado morir en un rincón, cual un animal dañino que á nadie puede pedir nada, ni contar sus penas, sin haber dejado rastro por do quiera que pasó? La moral cristiana condena el robo, porque nadie, sin el permiso de su dueño, debe apoderarse de sus bienes, pero también execra el mundo al que mata, pues nadie más que Dios tiene derecho á disponer de nuestras vidas. El desventurado anciano se vio en la ineludible y sencilla necesidad de robar ó de suicidarse y se decidió por robar; la vida, aunque llena de sinsabores, aunque repleta de amarguras, nos sabe á dulce en algunos momentos. Y cuando un día se encontraba robando un inofensivo corderillo fué sorprendido, perseguido y muerto á pedradas y á garrotazos por una legión de zullis que creyeron valía más una miserable res lanar que la vida de nuestros semejantes.  
¿Qué satisfechos, qué tranquilos se quedarían los infames asesinos cuando después de perseguir durante diez ó quince minutos al anciano arrojándole piedras y propinándole golpes cual á un perro rabioso que podría causarnos daño si nos mordiera! Le vieron caer en el suelo junto á un charco de sangre, exánime, aniquilado, sin vida.  
¿Son solo los asesinos materiales los causantes de este vandálico suceso? No, además de ellos que han sido el brazo, es responsable la sociedad, esta sociedad gastada, corrompida, llena de vicios, que de nada provechoso se ocupa, que ha sido el arma.  
Si en vez de preocuparnos tanto de la cuestión Marroquí, si en vez de perder el tiempo y el dinero en orgías y bacanales lo hubiéramos empleado en atender la cuestión social, hubiéramos tenido perfectamente organizadas las leyes de retiros obreros, y así este anciano que gastó sus energías en el trabajo hubiera encontrado á su vez la recompensa teniendo consignada una cantidad diaria, la suficiente para vivir holgado como el que se merecía, y no se hubiera visto en la necesidad de implorar la caridad pública primero, de robar después.  
¿Y los asilos? ¿habrá quien diga...! ¡Asilos!... ¿Qué sarcasmo!... Estos establecimientos solo existen de nombre, pues sólo van á ellos los obreros que habiendo gastado su fuerza en el trabajo por enriquecer á los caudales, llegan á viejos y nadie que les dé el pan tienen.  
Meditemos sobre este caso, pensemos en que el día de mañana puede pasarnos á nosotros lo mismo que al citado Miguel, proyejamos á la ancianidad, socorramos con mejores hechos á nuestros semejantes que se ven en el arroyo y cuando á nuestra puerta se presente un mendigo á implorar un pedazo de pan démosle; no nos fijemos en quien es, ni en quien ha sido y así evitemos, ya que nadie legisle sobre este asunto tan importante, asesinatos como el presente en que un semejante nuestro ha sido villanamente muerto por una multitud de ancianos, jóvenes y niños, por el sencillo hecho de querer tener derecho á vivir, cosa que ellos no querían concedérsela.  
**Mariano Lillo.**

**Chocolates JOAQUIN OROS Zaragoza**  
LOS MEJORES DEL MUNDO  
Por su pureza y esmerada elaboración. Máxima esculencia.  
**Virgen del Carmen**  
La casa de más producción y venta en Aragón  
DEPOSITARIO EXCLUSIVO EN SORIA:  
**DON PEDRO LLORENTE**  
**Del ayer y del hoy.**  
Entre los recuerdos que conservo indelebiles en mi memoria, son los días de mis estudios, destacando los dedicados á las observaciones clínicas en San Carlos y en las tristes salas del Hospital Provincial. Allí oíamos las lecciones teóricas del ilustrado y fogoso orador Dr. Esquerdo; allí el Dr. Muñoz nos enseñaba los detalles del organismo humano, mostrándonos métodos de verificar autopsias, ya anatómicas, ya judiciales; allí en pequeño y obscuro depósito de cadáveres veíamos todos los detritus sociales, era Spolarium de las luchas sociales donde el vencido caía, para ser hecho pedazos por el perito forense y luego por el escalpo de nuestras ansias estudiantiles del saber anatómico.  
Todo era investigado por nuestra audacia; si no podíamos robar cadáveres enteros de adultos ó niños, robábamos vísceras, troncos, miembros, y si esto no podíamos, reuníamos nuestras pocas numerosas monedas de cobre y gratificábase á los mozos del depósito con diez, ocho y cuatro reales por hacer la vista oscura, para dejarnos cadáveres de niños, mujeres y niños.  
Teníamos á nuestra disposición un microscopio de 500 aumentos y orgullosos con él analizábamos todos los tejidos humanos, todas las secreciones y todos los líquidos del cuerpo humano pero vivos, vivos aquellos que podíamos obtenerlos.  
Después de haber dedicado todos los días unas horas á estos estudios, nos internábamos en las salas y muy serios y muy tiesos, cual si fuésemos doctores, veíamos enfermos de toda clase de afecciones, sin miedo á las viruelas, al tifus, etc., etc.  
Todo lo recordamos, guardando las consideraciones debidas á las hermanas de la Caridad, que con distracciones de su bondad, nos dejaban satisfacer nuestras excursiones científicas estudiantiles. Eran buenas aquellas hermanitas y todas ellas estarán en el cielo; también, aunque no todos mis profesores, están ya en aquellas regiones de las cuales no se vuelve; y más triste... ¡los compañeros de aquellas horas felices que sonriendo en horizontes de rosadas esperanzas, todo lo veíamos con colores de matizadas ilusiones que el huracán de la fiera realidad ha barrido y arrastrado, cual hojas amarillas de triste y nebuloso otoño.

**UN SUEÑO EN NUMANCIA**  
No os creáis—quien quiera que penséis—que en aquella ciudad del terror estuve yo, no; es otro «Numancia» limitrofe de aquí y no, por tanto, como asegura un historiador que no cito—del que tuvo su asiento en Andalucía. Trátase de «otro» más aristocrático, más culto, más correcto, más leal, más noble, más selecto y dicho sea con perdón del «barbarismo» retórico ó gramatical, como queráis. Refiéreme á otro «Numancia», sí; no al «cubiles de fieras» que á la posteridad había de pasar como estatua fiel y minuciosamente detallada del garroso León Hispano. ¡Bah, ser fiero es ser algo así como repugnancia odiosa!... Dientes que despedazan, uñas que desgarran, melenas crispadas, miradas relampagueantes... no comprendo yo que llegue á ser jamás diapasón sonoro equivalente á templar nuestro espíritu en el sacrosanto sentir de al prójimo como á ti mismo. ¡Manos levantadas en alto de las que de cada una brota un arroyo de sangre arrancado al Orgullo, á la fastuosa Sobervia, al Voz vitis!... ¡Oh, odioso, repugnante, aterrador! Se trata de otro «Numancia» más aristocrático, más culto, más correcto, más leal, más noble, más selecto, del en donde una amabilidad exquisita y un corazón bondadoso acogen al forastero, obligándole á confundirse en estrecho abrazo con sus dueños y señores. ¡Honra á tí; bien venido al mundo seas!

Allí—en las tristes horas de modorra—dormitaba descaído, faltando desvergonzadamente á la dulce matrona Urbánida; pero ¿y qué? ¿no éramos todos un sólo hermano?...; pues siéndolo, perfectísimo derecho me asistía y por y sin él me dormí. Soñé: Allí en frente (nota simpatiquísima que en supremo grado enaltece y decora) veía lindísimas sorianas, sonrientes y jocosas, departiendo y compartiendo con sus acompañantes la súbita alegría que embargaba su ser y veía que, de entre todas, UNA, me miraba y remiraba si es el decir como hace la alondra con el espejuelo, la mariposa con la luz.  
Yo la correspondía, es verdad, pero como lo hace el espejuelo con la alondra; la luz con la mariposa; evolutivo y con el sentir de ver si de su revuelo venía á finalizar enredándose en la red de mi cariño ó quemándose las alas en la bujía de mi amor para así, prisionera perpetua, tener en quien vigorizar mi espíritu, endulzar mis desvíos y encauzar mis dos componentes, alma y cuerpo. Era, en efecto, la misma que cuando despierto un día leía en su pecho la palabra «amor»; la misma que su mirada expresaba la humildad de la ternura; la misma que su corazón encerraba un franco y niño SI, inmenso, poderoso, omnipotente y misericordioso. Dije omnipotente porque nada hay resistible al SI del corazón. Dije misericordioso porque veía ELLA llorar á aquella su franca amiga sus amores desvanecidos y frustrados; que un día la elevaban á regiones de hadas, á ensueños conciliatorios, y que á la postre se trocaban en «otra» realidad fatídica. Era la misma que muy disimuladamente meses ha, contemplativa de las maravillas que la gente menuda hacía en el difícil arte de Terpsicore, volvía la cabeza tantas y tantas veces cuantas la «ocasión» tenía á placer el depararse á sí misma—que no eran pocas.—Era en una palabra, ELLA. Yo quería ir á acercarme, ir á estrechar su mano, ir á saludarla cortés, correcta y comedidamente, pero ni por esas. Me ligaba al diván una fortísima cuerda, esa que llamamos vergüenza, rubor... ó como se llame; la contraria al desparpajo, al despecho, al desahogo, guarismos, por cierto, suficientes y eficaces á resolver, casi siempre, el arduo problema que el amor estampa en el encerado del corazón. Resolvíme al fin á ser desahogado y sin previa presentación saludarla, decirle... y un movimiento brusco hizo que un mi amigo de la infancia y conciscipulo, en mí se fijara y con su flexible bastón ahuyentara el polvo de mi gorrito inglés.  
—¿Qué te sucede?... ¡Tu zmas!... me dijo una vez que hube despertado.  
—¿Y quién no ama, querido?... le repliqué y alargándome un cigarrillo le dije, reanudando la conversación

—Ahí tiene usted cuatro duros.  
—Le sobran á usted...  
—No quiero saberlo; con tal de no oírlo á usted, lléveselo usted todo.  
Y Aniceta se va, y al abrir la puerta para marcharse se encuentra con un portero del Ministerio de la Gobernación que trae un pliego.  
—Teresa, Teresa—dice el amo de la casa, que ha estado en el balcón durante la reyerta; ahí viene sin duda mi nombramiento.  
Y el portero le dice á Aniceta:  
—Este pliego para el señor y espere la contestación.  
—La contestación, ¿eh?—grita la criada.  
Y rompiendo el pliego en mil pedazos se va exclamando:  
—¡En esta casa no se contesta!

**R. Blasco.**

—¿Pues no dice usted que no responde?  
—¡Ay, qué criatura más bestial! Vaya diciendo usted misma las cosas.  
—Bueno.  
—¡Venga!  
—Arroz y Heraldo, catorce pesetas.  
—No me junte usted cosas distintas.  
—Pues sí, señora; doce de arroz y una de periódico...  
—En fin, como usted quiera.  
—Sagasta y fideos, once reales.  
—¿Pero qué está usted diciendo?  
—¿Puedo responder?  
—Sí.  
—Pues de ponerle el marco al retrato de Sagasta y de la sopa, eso.  
—Bueno. Otra cosa.  
—Por limpiar en el tinte el estipin del señor, dos pesetas.  
—El smoking, querrá usted decir.  
—Es igual. Por tres perras que me pidió el niño al llevarle á la escuela, quince céntimos.  
Horchata y trementina, tres reales.  
Un frasco de agua aborricada para los ojos del amo, doce.  
—¡Qué barbaridad!  
—Como que toman ustedes tantos potingues, sale muy caro. Solamente la cola del señorito mayor ha subido este mes...  
—¿Pero qué está usted diciendo? Eso que toma el señorito Manuel, ¿cómo se llama?  
—Kola Astier, y se escribe con K.  
—A mí, cómo no sé escribir, me fié sin cuidado. Ello es que siempre se está usted quejando de que se gasta, y es que yo no he visto una casa como esta.  
—¡Cállese usted!  
—La señora mayor, amos, como quien dice, su suegra de usted, toma chocolate cuatro veces al día; el señor se echa unos tragos de esa cosa verde que llaman Asenjo, como mi tío el cochero, que da miedo; las señoritas han gastado en polvos de arroz este mes más dinero que gano yo; el señorito Pepe me está siempre pidiendo medias pesetas para el tranvía, que yo creo que les va á gastar á los tranvías de electricidad; pues no digamos nada del niño, que cada vez que salimos hay que comprarle una barra de caramelo y ha de ir chupando, que chupa más que el Gobierno; Jesús qué disloque de casa, así anda España.  
—¡Ahora mismo se va usted á la calle!  
—¿Y por qué? ¿Porque tiene una poca de suspensión y dice lo que siente? Pues con callarme estamos en paz; ya sé yo que á la señora no le gusta que hablo, pues ya me calló; pero ponga usted ahí dos reales que se me han olvidado del corazón del mirlo.  
—¿Que no se repita!  
—¿Cómo que no, si se come un corazón por día?  
—Las observaciones, dije.  
—¡Ah! Y un real de albahaca. ¡Lo mismo que eso, comprar cada dos días un ramo de albahaca para la señora mayor, que echa un olor que vuelca!  
—¿Quién echa olor? ¿Mi madre olor?  
¿Pero usted se ha propuesto insultarme, desconsiderada, atrevida, irreverente?  
—¿Y qué es eso? ¡A mí no me diga usted palabras de esas, porque llamo al alguacil! ¿Cómo me ha llamado usted? ¡Dios mío, á mí que podré ser todo lo que quieran, pero soy una mujer de bien, y en todas las casas donde he estado he dejado memoria, y en la última en que estuve se quedaron todos llorando cuando me fui!  
—¿Y por qué se fué usted?  
—Por eso, por una sola palabra, porque el ama me llamó locuaz. Locuaz. ¿Es decir, que la toman á una por loca? Locuaz. Todavía no se me ha olvidado, ni lo que usted me ha dicho, tampoco.  
—¿Pero qué le he dicho á usted?  
—Ya no me acuerdo. Pero yo le he visto á usted la cara que ha puesto al decirme lo.  
—Vaya usted á la calle ahora mismo.  
—Sí, señora, sí; pero antes ha de oír usted...  
—Que no quiero oír nada.  
—Tengo que responder de mi honradez.  
—¿Que no quiero respuesta ninguna!  
—Bueno, pues usted lo pase bien,

—¿Pues no dice usted que no responde?  
—¡Ay, qué criatura más bestial! Vaya diciendo usted misma las cosas.  
—Bueno.  
—¡Venga!  
—Arroz y Heraldo, catorce pesetas.  
—No me junte usted cosas distintas.  
—Pues sí, señora; doce de arroz y una de periódico...  
—En fin, como usted quiera.  
—Sagasta y fideos, once reales.  
—¿Pero qué está usted diciendo?  
—¿Puedo responder?  
—Sí.  
—Pues de ponerle el marco al retrato de Sagasta y de la sopa, eso.  
—Bueno. Otra cosa.  
—Por limpiar en el tinte el estipin del señor, dos pesetas.  
—El smoking, querrá usted decir.  
—Es igual. Por tres perras que me pidió el niño al llevarle á la escuela, quince céntimos.  
Horchata y trementina, tres reales.  
Un frasco de agua aborricada para los ojos del amo, doce.  
—¡Qué barbaridad!  
—Como que toman ustedes tantos potingues, sale muy caro. Solamente la cola del señorito mayor ha subido este mes...  
—¿Pero qué está usted diciendo? Eso que toma el señorito Manuel, ¿cómo se llama?  
—Kola Astier, y se escribe con K.  
—A mí, cómo no sé escribir, me fié sin cuidado. Ello es que siempre se está usted quejando de que se gasta, y es que yo no he visto una casa como esta.  
—¡Cállese usted!  
—La señora mayor, amos, como quien dice, su suegra de usted, toma chocolate cuatro veces al día; el señor se echa unos tragos de esa cosa verde que llaman Asenjo, como mi tío el cochero, que da miedo; las señoritas han gastado en polvos de arroz este mes más dinero que gano yo; el señorito Pepe me está siempre pidiendo medias pesetas para el tranvía, que yo creo que les va á gastar á los tranvías de electricidad; pues no digamos nada del niño, que cada vez que salimos hay que comprarle una barra de caramelo y ha de ir chupando, que chupa más que el Gobierno; Jesús qué disloque de casa, así anda España.  
—¡Ahora mismo se va usted á la calle!  
—¿Y por qué? ¿Porque tiene una poca de suspensión y dice lo que siente? Pues con callarme estamos en paz; ya sé yo que á la señora no le gusta que hablo, pues ya me calló; pero ponga usted ahí dos reales que se me han olvidado del corazón del mirlo.  
—¿Que no se repita!  
—¿Cómo que no, si se come un corazón por día?  
—Las observaciones, dije.  
—¡Ah! Y un real de albahaca. ¡Lo mismo que eso, comprar cada dos días un ramo de albahaca para la señora mayor, que echa un olor que vuelca!  
—¿Quién echa olor? ¿Mi madre olor?  
¿Pero usted se ha propuesto insultarme, desconsiderada, atrevida, irreverente?  
—¿Y qué es eso? ¡A mí no me diga usted palabras de esas, porque llamo al alguacil! ¿Cómo me ha llamado usted? ¡Dios mío, á mí que podré ser todo lo que quieran, pero soy una mujer de bien, y en todas las casas donde he estado he dejado memoria, y en la última en que estuve se quedaron todos llorando cuando me fui!  
—¿Y por qué se fué usted?  
—Por eso, por una sola palabra, porque el ama me llamó locuaz. Locuaz. ¿Es decir, que la toman á una por loca? Locuaz. Todavía no se me ha olvidado, ni lo que usted me ha dicho, tampoco.  
—¿Pero qué le he dicho á usted?  
—Ya no me acuerdo. Pero yo le he visto á usted la cara que ha puesto al decirme lo.  
—Vaya usted á la calle ahora mismo.  
—Sí, señora, sí; pero antes ha de oír usted...  
—Que no quiero oír nada.  
—Tengo que responder de mi honradez.  
—¿Que no quiero respuesta ninguna!  
—Bueno, pues usted lo pase bien,

—¿Pues no dice usted que no responde?  
—¡Ay, qué criatura más bestial! Vaya diciendo usted misma las cosas.  
—Bueno.  
—¡Venga!  
—Arroz y Heraldo, catorce pesetas.  
—No me junte usted cosas distintas.  
—Pues sí, señora; doce de arroz y una de periódico...  
—En fin, como usted quiera.  
—Sagasta y fideos, once reales.  
—¿Pero qué está usted diciendo?  
—¿Puedo responder?  
—Sí.  
—Pues de ponerle el marco al retrato de Sagasta y de la sopa, eso.  
—Bueno. Otra cosa.  
—Por limpiar en el tinte el estipin del señor, dos pesetas.  
—El smoking, querrá usted decir.  
—Es igual. Por tres perras que me pidió el niño al llevarle á la escuela, quince céntimos.  
Horchata y trementina, tres reales.  
Un frasco de agua aborricada para los ojos del amo, doce.  
—¡Qué barbaridad!  
—Como que toman ustedes tantos potingues, sale muy caro. Solamente la cola del señorito mayor ha subido este mes...  
—¿Pero qué está usted diciendo? Eso que toma el señorito Manuel, ¿cómo se llama?  
—Kola Astier, y se escribe con K.  
—A mí, cómo no sé escribir, me fié sin cuidado. Ello es que siempre se está usted quejando de que se gasta, y es que yo no he visto una casa como esta.  
—¡Cállese usted!  
—La señora mayor, amos, como quien dice, su suegra de usted, toma chocolate cuatro veces al día; el señor se echa unos tragos de esa cosa verde que llaman Asenjo, como mi tío el cochero, que da miedo; las señoritas han gastado en polvos de arroz este mes más dinero que gano yo; el señorito Pepe me está siempre pidiendo medias pesetas para el tranvía, que yo creo que les va á gastar á los tranvías de electricidad; pues no digamos nada del niño, que cada vez que salimos hay que comprarle una barra de caramelo y ha de ir chupando, que chupa más que el Gobierno; Jesús qué disloque de casa, así anda España.  
—¡Ahora mismo se va usted á la calle!  
—¿Y por qué? ¿Porque tiene una poca de suspensión y dice lo que siente? Pues con callarme estamos en paz; ya sé yo que á la señora no le gusta que hablo, pues ya me calló; pero ponga usted ahí dos reales que se me han olvidado del corazón del mirlo.  
—¿Que no se repita!  
—¿Cómo que no, si se come un corazón por día?  
—Las observaciones, dije.  
—¡Ah! Y un real de albahaca. ¡Lo mismo que eso, comprar cada dos días un ramo de albahaca para la señora mayor, que echa un olor que vuelca!  
—¿Quién echa olor? ¿Mi madre olor?  
¿Pero usted se ha propuesto insultarme, desconsiderada, atrevida, irreverente?  
—¿Y qué es eso? ¡A mí no me diga usted palabras de esas, porque llamo al alguacil! ¿Cómo me ha llamado usted? ¡Dios mío, á mí que podré ser todo lo que quieran, pero soy una mujer de bien, y en todas las casas donde he estado he dejado memoria, y en la última en que estuve se quedaron todos llorando cuando me fui!  
—¿Y por qué se fué usted?  
—Por eso, por una sola palabra, porque el ama me llamó locuaz. Locuaz. ¿Es decir, que la toman á una por loca? Locuaz. Todavía no se me ha olvidado, ni lo que usted me ha dicho, tampoco.  
—¿Pero qué le he dicho á usted?  
—Ya no me acuerdo. Pero yo le he visto á usted la cara que ha puesto al decirme lo.  
—Vaya usted á la calle ahora mismo.  
—Sí, señora, sí; pero antes ha de oír usted...  
—Que no quiero oír nada.  
—Tengo que responder de mi honradez.  
—¿Que no quiero respuesta ninguna!  
—Bueno, pues usted lo pase bien,

—¿Pues no dice usted que no responde?  
—¡Ay, qué criatura más bestial! Vaya diciendo usted misma las cosas.  
—Bueno.  
—¡Venga!  
—Arroz y Heraldo, catorce pesetas.  
—No me junte usted cosas distintas.  
—Pues sí, señora; doce de arroz y una de periódico...  
—En fin, como usted quiera.  
—Sagasta y fideos, once reales.  
—¿Pero qué está usted diciendo?  
—¿Puedo responder?  
—Sí.  
—Pues de ponerle el marco al retrato de Sagasta y de la sopa, eso.  
—Bueno. Otra cosa.  
—Por limpiar en el tinte el estipin del señor, dos pesetas.  
—El smoking, querrá usted decir.  
—Es igual. Por tres perras que me pidió el niño al llevarle á la escuela, quince céntimos.  
Horchata y trementina, tres reales.  
Un frasco de agua aborricada para los ojos del amo, doce.  
—¡Qué barbaridad!  
—Como que toman ustedes tantos potingues, sale muy caro. Solamente la cola del señorito mayor ha subido este mes...  
—¿Pero qué está usted diciendo? Eso que toma el señorito Manuel, ¿cómo se llama?  
—Kola Astier, y se escribe con K.  
—A mí, cómo no sé escribir, me fié sin cuidado. Ello es que siempre se está usted quejando de que se gasta, y es que yo no he visto una casa como esta.  
—¡Cállese usted!  
—La señora mayor, amos, como quien dice, su suegra de usted, toma chocolate cuatro veces al día; el señor se echa unos tragos de esa cosa verde que llaman Asenjo, como mi tío el cochero, que da miedo; las señoritas han gastado en polvos de arroz este mes más dinero que gano yo; el señorito Pepe me está siempre pidiendo medias pesetas para el tranvía, que yo creo que les va á gastar á los tranvías de electricidad; pues no digamos nada del niño, que cada vez que salimos hay que comprarle una barra de caramelo y ha de ir chupando, que chupa más que el Gobierno; Jesús qué disloque de casa, así anda España.  
—¡Ahora mismo se va usted á la calle!  
—¿Y por qué? ¿Porque tiene una poca de suspensión y dice lo que siente? Pues con callarme estamos en paz; ya sé yo que á la señora no le gusta que hablo, pues ya me calló; pero ponga usted ahí dos reales que se me han olvidado del corazón del mirlo.  
—¿Que no se repita!  
—¿Cómo que no, si se come un corazón por día?  
—Las observaciones, dije.  
—¡Ah! Y un real de albahaca. ¡Lo mismo que eso, comprar cada dos días un ramo de albahaca para la señora mayor, que echa un olor que vuelca!  
—¿Quién echa olor? ¿Mi madre olor?  
¿Pero usted se ha propuesto insultarme, desconsiderada, atrevida, irreverente?  
—¿Y qué es eso? ¡A mí no me diga usted palabras de esas, porque llamo al alguacil! ¿Cómo me ha llamado usted? ¡Dios mío, á mí que podré ser todo lo que quieran, pero soy una mujer de bien, y en todas las casas donde he estado he dejado memoria, y en la última en que estuve se quedaron todos llorando cuando me fui!  
—¿Y por qué se fué usted?  
—Por eso, por una sola palabra, porque el ama me llamó locuaz. Locuaz. ¿Es decir, que la toman á una por loca? Locuaz. Todavía no se me ha olvidado, ni lo que usted me ha dicho, tampoco.  
—¿Pero qué le he dicho á usted?  
—Ya no me acuerdo. Pero yo le he visto á usted la cara que ha puesto al decirme lo.  
—Vaya usted á la calle ahora mismo.  
—Sí, señora, sí; pero antes ha de oír usted...  
—Que no quiero oír nada.  
—Tengo que responder de mi honradez.  
—¿Que no quiero respuesta ninguna!  
—Bueno, pues usted lo pase bien,

—¿Pues no dice usted que no responde?  
—¡Ay, qué criatura más bestial! Vaya diciendo usted misma las cosas.  
—Bueno.  
—¡Venga!  
—Arroz y Heraldo, catorce pesetas.  
—No me junte usted cosas distintas.  
—Pues sí, señora; doce de arroz y una de periódico...  
—En fin, como usted quiera.  
—Sagasta y fideos, once reales.  
—¿Pero qué está usted diciendo?  
—¿Puedo responder?  
—Sí.  
—Pues de ponerle el marco al retrato de Sagasta y de la sopa, eso.  
—Bueno. Otra cosa.  
—Por limpiar en el tinte el estipin del señor, dos pesetas.  
—El smoking, querrá usted decir.  
—Es igual. Por tres perras que me pidió el niño al llevarle á la escuela, quince céntimos.  
Horchata y trementina, tres reales.  
Un frasco de agua aborricada para los ojos del amo, doce.  
—¡Qué barbaridad!  
—Como que toman ustedes tantos potingues, sale muy caro. Solamente la cola del señorito mayor ha subido este mes...  
—¿Pero qué está usted diciendo? Eso que toma el señorito Manuel, ¿cómo se llama?  
—Kola Astier, y se escribe con K.  
—A mí, cómo no sé escribir, me fié sin cuidado. Ello es que siempre se está usted quejando de que se gasta, y es que yo no he visto una casa como esta.  
—¡Cállese usted!  
—La señora mayor, amos, como quien dice, su suegra de usted, toma chocolate cuatro veces al día; el señor se echa unos tragos de esa cosa verde que llaman Asenjo, como mi tío el cochero, que da miedo; las señoritas han gastado en polvos de arroz este mes más dinero que gano yo; el señorito Pepe me está siempre pidiendo medias pesetas para el tranvía, que yo creo que les va á gastar á los tranvías de electricidad; pues no digamos nada del niño, que cada vez que salimos hay que comprarle una barra de caramelo y ha de ir chupando, que chupa más que el Gobierno; Jesús qué disloque de casa, así anda España.  
—¡Ahora mismo se va usted á la calle!  
—¿Y por qué? ¿Porque tiene una poca de suspensión y dice lo que siente? Pues con callarme estamos en paz; ya sé yo que á la señora no le gusta que hablo, pues ya me calló; pero ponga usted ahí dos reales que se me han olvidado del corazón del mirlo.  
—¿Que no se repita!  
—¿Cómo que no, si se come un corazón por día?  
—Las observaciones, dije.  
—¡Ah! Y un real de albahaca. ¡Lo mismo que eso, comprar cada dos días un ramo de al

cartada por el sueño: «No estamos de acuerdo, amigo del alma, tanta razón y derecho asiste al hombre como a la mujer y si cabe más a ésta. Demostración: La que ama no debe aguardar a que el hombre que la quiere—siempre que esté persuadida—viva sumergido en la torca profunda de la duda, por saber que ELLA es la llamada a resolver...»

—¡Iluso, vámonos!!!... y dudando acerca de si razón pudiera tener mi amigo, dejamos el aristocrático *Casino de Numancia* y nos fuimos al *pulmón de Soria*, que tan acertadamente han señalado con el sugestivo título de *Alameda de Cervantes*.

Salvino Ramos.

### Carta de Madrid

Madrid 15 de Agosto de 1911.

Sr. Dr. de EL AVISADOR NUMANTINO.

Querido amigo: El calor es en el año actual extraordinario en todos los países de Europa.

En Francia, como en España, es este verano rigurosísimo. Las insolaciones son numerosísimas. En París es tan grande el calor que las gentes viven al aire libre y pasan las noches en los jardines y bulevares. Los niños se bañan en las fuentes públicas y por las noches se llenan de gente las orillas del Sena.

Lo propio que en Francia sucede en toda Italia. En Roma y Milán han muerto varias personas de insolación.

En Nápoles y Sicilia el termómetro pasa muchos días de 40 grados y se registran numerosas congestiones, varias de ellas seguidas de muerte.

En toda Alemania la temperatura es sofocante, aun en las provincias del Norte. En la Prusia septentrional arden algunos bosques desde hace varios días. Estos incendios son consecuencia de los calores reinantes y no pueden ser dominados porque los árboles arden como yesca.

En Baviera, Sajonia, Badem y Wuttemberg abundan las defunciones por insolación.

En muchas comarcas alemanas se han perdido las cosechas. Se han secado muchos manantiales y en numerosas localidades falta el agua.

En Silesia durante la semana pasada ahogáronse 48 personas por querer bañarse en los ríos sin saber nadar. Quince más han perecido víctimas del rayo, y otras diez han muerto de insolación.

En Baviera, los católicos, aterrados por la sequía, organizan procesiones para impetrar del cielo el beneficio de la lluvia.

La estación meteorológica de Wellbourg ha enviado boletines a los periódicos diciendo que el calor va a disminuir en Alemania; pero es lo cierto que la temperatura aumenta.

A causa del calor se han registrado varios casos de locura furiosa.

### Jaimistas y radicales.

Continúan los jaimistas y radicales promoviendo disturbios en varias poblaciones, y últimamente, anteayer, en Graella (Barcelona) se produjo una colisión lamentable.

En la plaza de la Constitución, que se había entoldado previamente, dió un concierto con motivo de la fiesta mayor un nutrido orfeón. Al cantar éste la *Marsellesa*, un grupo de jaimistas pretendió pegar fuego al toldo que en toda su extensión cubría la plaza. A un guardia de seguridad llamado José Escolá, que impidió el propósito de los jaimistas, éstos le increparon trabándose desde luego una lucha entre radicales y jaimistas, resultando que el guardia recibió una puñalada en el pecho, de suma gravedad, y bastantes contusiones a consecuencia de los muchos estacazos que se repartieron durante la colisión.

Los estandartes de las Sociedades corales que asistieron al acto tuvieron que ser custodiados con el fin de evitar nuevas agresiones.

Para el próximo domingo los jaimistas proyectan varios actos de propaganda en Montserrat y Monistrol, a los que asistirán Junyent y otros primates del partido.

En Barcelona se espera, antes de que termine el verano, al Sr. Canalejas en aquella capital y como dice el periódico *El Poble Catalá*, llevando una amplia amnistía por delitos políticos y sociales.

### Manifestaciones del ministro de Fomento.

El Sr. Gasset, al despedirse el sábado por la mañana de los periodistas con motivo de su viaje a Vichy, nos hizo las siguientes manifestaciones: He demorado hasta hoy mi salida de Madrid porque quería disponer todo lo necesario a los caminos vecinales, cuyas obras habrán de comenzar en breve. Está circulando ya por todos los pueblos que carecen de caminos, no solamente la ley y el reglamento sino que también toda suerte de explicaciones, con el propósito de que sepan la forma en que tienen que proceder para alcanzar sus deseos. El día 31 del corriente mes se celebrará el primer concurso de caminos vecinales y en los primeros días de Septiembre habrá de hacer la selección de las ofertas recibidas para llevar a su debido efecto cuanto antes la inauguración de los trabajos del campo.

Me llevo a Vichy labor de interés. Todo lo relativo a la reforma de los Pósitos, base del Crédito que tanto necesitamos, las Memorias de los inspectores de emigración y todos los antecedentes de la ley de Comunicaciones marítimas.

Sobre estos extremos importantes, propondré reformas que sirvan de complemento a los proyectos ya aprobados en Cortes, todo con el propósito de ofrecer al país una obra armónica y de conjunto que haga eficaces los sacrificios que la nación realice para su reconstitución.

Es visible el ansia en todas partes de que se inaugure un intenso trabajo interior, y, por fortuna, diariamente es más fuerte esa corriente de opinión que se pronuncia por la necesidad de atender a este viejo solar castellano que tantas veces hemos puesto en olvido para cuidarnos de tierras ajenas.

Terminó el Sr. Gasset haciendo un cumplido elogio de las dotes que adornan al ministro de Instrucción pública D. Amalio Jimeno, su sucesor en Fomento, garantía, dijo de que realizará una provechosa gestión mientras desempeñe la cartera interinamente.

El Sr. Gasset llegó ayer a Vichy.

### Información del Presidente.

En el sudexpreso ha salido anoche el Presidente del Consejo de ministros con su familia a San Sebastián.

Por la mañana el Sr. Canalejas estuvo en Gracia y Justicia, en donde recibió la visita del Sr. Conde de Romanones, celebrando ambos personajes una larga conferencia. También visitó al Presidente el ex ministro Sr. Merino, que le habló de la supresión de los consumos en León.

El Sr. Barros estuvo asimismo en Gracia y Justicia dando cuenta al señor Canalejas de que no ocurría la menor novedad en provincias.

Nos recibió después el Sr. Canalejas a los periodistas comenzando por decirnos que sentía verdadera pena interrumpir su diaria entrevista con nosotros por tener que marchar a San Sebastián. Habló el Presidente del Consejo de ministros de la campaña que viene haciéndose en la Prensa referente a la orientación política que debe hacer el Gobierno.

He mandado, dijo el Presidente, que recorten y coleccionen cuanto se publica sobre este particular, a dos columnas, una destinada a los periódicos liberales y radicales y otra a los conservadores y reaccionarios, todo con el fin de ofrecer el contraste fácilmente, si llegara para ello ocasión oportuna.

El Gobierno, añadió el Sr. Canalejas, no creo que deba modificar su conducta. Sus deberes están reducidos a hacer respetar y cumplir las leyes; pero el partido liberal no puede dejar de serlo en ningún momento y por ninguna causa, porque si no fuese liberal comprometería el Régimen.

El Sr. Canalejas llegó en la mañana de hoy a la capital de Guipúzcoa, y los Reyes estarán mañana a las ocho de la misma en San Sebastián, a bordo del *Giralda*.

El ministro de Marina, Sr. Pidal, según se ha dicho, dará cuenta a S. M. el Rey de lo ocurrido en el crucero *Numancia*, a cuyo efecto ha salido para la capital donostiarra.

El Sr. Conde de Romanones, después de recomendar llevase el Sr. Canalejas a la firma de S. M. los decretos de nombramientos de varios de sus amigos, entre ellos el del Sr. Alcalá Zamora para la fiscalía del Supremo, regresó hoy a Sigüenza.

### NOTICIAS

El Comisario Regio de Fomento ha publicado la Memoria que contiene todos los datos relativos a la campaña de extinción de la langosta.

Ha sido invertida la suma de 67.000 pesetas para matar 138.000 arrobos de langostas en todos los pueblos de la provincia de Sevilla.

El general Weyler, que ha llegado a esta capital, conferenció con el ministro de la Guerra.

El Gobierno francés desmiente que sean de cólera los casos señalados como de dicha epidemia en aquel país.

En Santander se ha inaugurado la Exposición de ganados, presentándose muy excelentes ejemplares.

En Cádiz se continúa postulando en favor de la familia del fogonero fusilado en el *Numancia*.

El día templado y amenaza lluvia.

Suyo afectísimo.

### El Corresponsal.

### En el Ayuntamiento.

El asunto interesante de la sesión de anteayer se refería al programa de festejos para San Saturio.

El Presidente de la Comisión de festejos Sr. Sanz Oliveros, solicitó del Ayuntamiento autorización para gestionar de la Dirección general del Tesoro la autorización correspondiente para celebrar una rifa, en combinación con la lotería nacional, para arbitrar recursos con que atender a la subvención necesaria para una buena corrida de toros.

En líneas generales expuso el señor Sanz la idea de la Comisión, que es conceder dos premios a los números de la rifa soriana iguales a los premiados con el primero y segundo del sorteo de fin de Septiembre de la lotería nacional. Los premios consistirán en dos juegos de arras, un compuesto de doce onzas y una media onza de oro y otro de doce monedas de veinte pesetas y una de diez.

Los productos de la rifa ascenderán, aproximadamente, a unas 2.500 pesetas, que podrían entregarse como subvención al contratista que en el concurso anunciado previamente, ofreciese dar una corrida de toros con mayores atractivos. El resto del programa será poco más o menos como el de los dos años anteriores, que

El Sr. Pascual pregunta que si con el producto de la rifa habrá dinero suficiente para los gastos que ocasiona el programa, porque su opinión es la de que, si no se lesiona en nada el presupuesto municipal, debe autorizarse a la Comisión de festejos, no solo para que gestione el permiso para la rifa, si no también para que vaya confeccionando el programa, tanto en lo referente a la corrida de toros, cuanto a los demás festejos, pues haciéndolo todo con tiempo pueden atarse bien los cabos y exigir que el espectáculo taurino principalmente sea bueno y apropiado para atraer forasteros.

Dan explicaciones los Sres. Sanz, Vición y Vázquez.

El Sr. Alvarez dice que el festejo de música resulta muy caro contratando banda militar y que no se halla conforme con él.

Don Eduardo Urraca manifiesta que más caros son los toros y que no se opone a la celebración de la corrida porque, aun cuando a él no le guste, comprende que hay muchos aficionados a tal fiesta. Que no debe prescindirse en modo alguno de la contratación de la banda militar, puesto que las de Soria son muy incompletas.

Alvarez expone que se podría haber completado ya la banda municipal si se hubieran invertido en dotarla las cantidades gastadas en contratar otras bandas.

Vuelve a usar de la palabra el señor Urraca diciendo que cuando la banda estaba pagada por el Ayuntamiento se gastaba más dinero y no se consiguió nunca tenerla bien dotada.

Interviene el Sr. Vición manifestando que el dinero que cuesta la banda militar se ha obtenido todos los años, con pocas diferencias, del Concierto que se celebra en la Plaza de toros.

Por último se autoriza a la Comisión de festejos en la forma propuesta por el Sr. Pascual, sin perjuicio de que una vez ultimado el programa lo presente al Ayuntamiento.

El Alcalde da cuenta de la situación en que se hallan las fuerzas de artillería que vienen a Soria para el curso de tiro, leyendo un telegrama que publicamos en otro lugar, y dice que ha solicitado del Capitán general que honre nuestro pueblo con su presencia y envíe una banda de música para los días que en esta capital permanezcan las fuerzas.

Se aprueban varias cuentas y facturas y se levanta la sesión a las siete de la tarde.

### Respuesta a unas alusiones

El Ferrocarril internacional.—Así titulaba yo un artículo publicado en este periódico con fecha 29 de Enero del año pasado, probando que Soria y su provincia, respondiendo a la ley del progreso que redundaba en provecho de la colectividad, habían de inclinarse de parte del primitivo proyecto de Baidés a Castejón, ó en la actualidad y como complemento del mismo, en favor de la prolongación del de Soria, una vez que el ferrocarril minero de Oivega era un negocio sin solución alguna y que cuantos trabajos y esfuerzos se realicen para dar la vida a ese muerto serían nulos. Con esto y aduciendo las ventajas que el internacional había de reportar, no sólo a nuestra provincia, sino al centro de España, por la rapidez de comunicaciones, por su economía y por su gran utilidad al comercio, a la industria y demás negocios de la vida, terminaba excitando a todas las entidades, Diputación, Ayuntamientos, Junta gestora, representantes en Cortes, Prensa, Cámaras de Comercio, etc. a que sumándose en favor de tan legítima aspiración se gestionase sin descanso para lograr cuanto antes este antiguo proyecto.

No hay para qué decir la grata satisfacción que me produjo el movimiento que se despertó en Soria, secundado por nuestros representantes y otros varios elementos y el interés que el señor Presidente del Consejo de ministros concedió a este vital asunto para Soria, y mucho mayor mi júbilo cuando llegó a ser ley el aumento de subvención que había de facilitar su construcción.

Sobreviene la cuestión de la caducidad del minero, que acuerdan unánimemente tres de las cuatro provincias interesadas, y únicamente en Soria, (que fué la iniciadora), hubo en la Comisión provincial dos votos en contra. Nada tiene de particular ni extraño que motivara esta discrepancia protestas por parte de la prensa y de la opinión, que anhelan, como es natural, la prolongación del ferrocarril para su mejoramiento material, y que la Junta gestora de Agreda, comarca interesada en el asunto, se reuniese para sumarse a la de Soria, como a su tiempo la felicitó por el éxito de sus gestiones. Que la Junta gestora de Agreda, que es continuación de la que se creó por iniciativa del entusiasta D. Valentín de Domingo y Roca y cuya personalidad fué reconocida por toda clase de entidades y Corporaciones (hasta Ministros de la Corona), levantó acta, cuya copia se ha dado a la publicidad y que redactó el Sr. Secretario del Ayuntamiento, y no una ponencia como se ha creído, por algún; que si en la discusión del asunto pudo haber alguna pregunta acerca de la coexistencia de dos ferrocarriles de servicio público paralelos y próximos hasta coincidir en algún punto del trazado y que la contestación fuese en sentido negativo, según opinión particular; que

la protesta contra los votos particulares fué espontánea y general, nunca iniciada por un particular y menos por el que suscribe, apartado en absoluto de toda política, he aquí lo que ocurrió, y como quiera que se trata de asuntos que caen dentro de la Ley de ferrocarriles y estos tienen personal técnico y facultativo que podrían resolverlos, no cabe discusión entre personas legas en la

Agreda 15 Agosto 1911.

### MILITARES EN SORIA

## Prácticas de tiro.

### Trabajos preparatorios.

Las fuerzas militares que llegaron el jueves último al mando del capitán Sr. Ufer han continuado en estos días realizando trabajos preparatorios para las prácticas de artillería.

Recientemente han llegado el capitán de la Escuela de Tiro Sr. Moutón, persona ilustradísima, y el comandante Sr. Lóriga, jefe del grupo de campaña, que con los señores Ufer y Oliver han dirigido las operaciones de transportar el material de blancos que se utilizarán en estos próximos días.

Los proyectiles también han sido transportados desde la estación al cuartel.

Los soldados, sargentos y oficiales, dando pruebas de gran fortaleza e idoneidad, verificaron estas pesadas operaciones con el mayor orden.

Desde el sábado hasta hoy se han verificado ensayos de comunicación con el heliógrafo por medio de dos estaciones establecidas en el alto del Castillo y en punto próximo a la ermita del Mirón. De las citadas estaciones están encargados el sargento Alvez, los cabos Romeu, Estébanez y Soria y el soldado González, muchachos extremadamente simpáticos y muy atentos con los periodistas.

Ha sido reconocido por los oficiales el campo de tiro y según han manifestado hallan todo género de facilidades en los pueblitos próximos al sitio donde tendrán lugar las prácticas.

### Llegada de más tropas.

El Alcalde Sr. Vición recibió el lunes un telegrama del Sr. Coronel del 5.º Regimiento montado de Artillería participándole que las fuerzas a sus órdenes llegarían a nuestra capital de una a una y media de la tarde del martes. Momentos después otro despacho comunicaba que no llegaría el Regimiento hasta las once de la noche y por último un tercero decía que la fuerza entraría en Soria hoy a las ocho de la mañana.

El Gobernador Militar Sr. Briones tuvo con nosotros la bondad de facilitarnos estas noticias a medida que las iba recibiendo, como nos dispensa la atención de facilitarnos cuantos informes solicitamos, por lo que hacemos público testimonio de gratitud.

### El Regimiento a la vista.

A las seis de la mañana en un coche salieron para recibir a las tropas en el pueblo de Los Rábanos el Gobernador militar Sr. Briones, su secretario el capitán Sr. Mateo, el comandante Sr. García y el teniente coronel de la Guardia civil Sr. Córdoba.

Un redactor de nuestro periódico, a quien el Sr. Briones había ofrecido asiento en su coche, fineza que agradecemos, seguía a caballo el paso del carruaje.

Desde el alto llamado del «Viso» se distinguía la extensa línea de carretera que ocupaba el convoy militar, que no sería menor de kilómetro y medio.

Como avanzada venían, a bastante distancia, dos carros que constituyen la cocina ambulante, al mando del sargento D. Leandro G. Maroto.

Pasado el puente del Golmayo hizo alto para aguardar al grueso del pequeño ejército.

Nuestro redactor tuvo ocasión de adquirir los informes que transcribimos, amablemente dados por el señor Maroto.

### Las marchas.

Salíó de Getafe el Regimiento de Artillería en la fecha que tenemos indicada, y la primera jornada se hizo hasta Torrejón; de este punto a Guadalajara, y allí permanecieron los militares el miércoles y el jueves; en honor de los jefes y oficiales se celebró en la expresada ciudad una verbena en el Casino principal, fiesta muy simpática.

Desde Guadalajara continuó la marcha a Jadraque, población que parece ser no mostró gran entusiasmo por los militares, y desde allí a Aienza, otra de la que tampoco hacen grandes elogios los soldados, y de ésta a Almazán.

—Vea usted—declan el sargento y los soldados—desde que entramos en la provincia de Soria hemos recibido toda clase de atenciones en los pueblos, y particularmente en Almazán se nos ha hecho objeto de las mayores distinciones.

—Habrán pasado ustedes mucho calor?

—Diga usted frío, porque las jor-

madas se han hecho de noche, y en los trayectos de Aienza a Almazán y de Almazán a Soria, en las horas de la madrugada los abrigos eran necesarios.

—¿Cuándo han descansado?

—Frecuentemente suspendíamos las marchas a las ocho de la mañana, se tomaba el rancho y a las diez el toque de silencio imponía el descanso; a las cinco de la tarde la diana nos llamaba de nuevo a la faena.

—¿Y durante el viaje no ha ocurrido ningún incidente desagradable, no ha habido enfermos?

—Nada; el espíritu de la tropa es excelente; la subordinación, la disciplina y el cumplimiento del deber impiden que en nuestro Regimiento se cometan faltas; en todo el viaje a nadie se ha impuesto un castigo; un par de soldados sufren molestias, a las que no se les puede llamar enfermedad. Nos cuidamos bien; comiendo fuerte se resisten las fatigas.

### El rancho.

Gracias a la cocina ambulante—continúa el sargento—sin suspender la marcha, se condimenta el rancho y vea usted qué rancho.

Nos acercamos a la cocina. En grandes ollas hierven patatas, judías y abundantes tajadas de cordero, que despiden agradable olor.

En uno de los carros va la despensa, en la que se guardan los artículos que forman el rancho.

Está todo tan admirablemente dispuesto que no falta ningún detalle y así los soldados pueden comer tan bien como cuando prestan servicio de guarnición.

### Guardia de honor.

A la cocina da guardia de honor una escolta de infantería «sui generis», compuesta de apreciables golfos que desde Madrid han hecho el viaje siguiendo a la columna.

El sargento, en un principio, los recibió con cara de pocos amigos, pero estos individuos, aunque no llevan traje de etiqueta, se mostraron tan corteses con los soldados, tan dispuestos a fregar cacerolas, limpiar patatas y a practicar otros oficios así de importantes, que consiguieron benevolencia de los militares.

El teniente Zabaleta, encargado del itinerario y del racionamiento, se acerca al grupo que formamos; habla con el sargento y oímos que le pregunta: —¿Y la infantería?

—Ahí está, mi teniente.

Los «aludidos» casi forman militarmente al notar que por ellos preguntan.

—¿No han hecho nada malo?—pregunta jovialmente el oficial.

—A ese—dice el sargento señalando a un individuo—ayer a poco lo fusilo.

—¿Qué hizo?

—Nada; que en un descuido se me bebió tres vasos de vino. Ya le dije que por ser la primera falta se le perdonaba; pero que como reincidiera le daba la absoluta.

(El «penado», en tanto, baja ruborosamente la vista).

Marcha el teniente al encuentro de la columna y completamos detalles respecto de la infantería.

Se dedican tales individuos a recoger en el campamento de Carabanchel espoletas de granadas, balines y restos de proyectiles que venden en competencia con la fábrica. Por cada espoleta obtienen cuarenta céntimos y el hierro y el bronce lo ceden más baratos que en la boca de la mina. Claro es que esta industria no les ha permitido todavía tener coche; andan van para ricos ó para lo que sea, pero andan...

El coronel Sr. Souza y el comandante Sr. Suárez toleran a los infantes, porque, como dicen los agraciados, esos jefes son muy buenos ¡si hasta durante las marchas han preguntado y se han interesado por su importante salud!

Se aproxima la columna y el cronista, muy agradecido al sargento Maroto y a sus soldados, suspende la plática.

### Entrada en la población.

Antes de llegar al paso nivel, la columna se coloca en orden y avanza pausadamente presentando admirable golpe de vista.

La preceden un cabo y cuatro batidores con nutrida banda de trompetas, el coronel Sr. Souza y el comandante Sr. Galvez; sigue la interminable fila de carruajes y cañones que forman las dos baterías.

Al entrar en la población numeroso público presencia la llegada de la tropa y el Alcalde Sr. Vición dirige, saludo al jefe de la columna, un cariñoso sa vez expresa la satisfacción de ver esta ciudad.

La banda de trompetas toca marcha y por las calles del Marqués del Valdillo, Collado, Plaza de San Esteban, calle de Caballeros hasta el cuartel desfilan gallardamente los aguerridos militares que honran con su presencia a nuestra capital.

Numeroso público admira en todas las calles el marcial continente de los artilleros, y los terribles cañones Schneider que transportan poderosos caballos.

El desfile ha durado más de media hora.

### En el cuartel.

En el más amplio patio del cuartel se han depositado los carros y cañones, después de una maniobra sencilla y ordenada.

Acompañados del ilustrado Comisario de Guerra Sr. Villegas hemos hecho una rápida visita al interior del cuartel.

En el breve tiempo que ha mediado desde que se publicó la Real orden disponiendo que se efectuaran las prácticas de tiro en Soria, no es posible hacer más para transformar en soportable el viejo cuartel tantos años abandonado.

Se han instalado la luz y el agua elementos de los que las tropas disponen en abundancia.

Los dormitorios son amplios y bien ventilados y tienen suficiente capacidad para 400 hombres.

En estas salas hay higiénicas camas de hierro, con mullidos colchones, sábanas y mantas excelentes, lo que dice mucho en honor del jefe de Administración Militar que ha atendido este servicio.

### Notas sueltas.

—La extensión que damos a esta reseña y la premura del tiempo nos obligan a dejar detalles para el próximo número.

—El Sr. Alcalde ha trabajado muy activamente y con gran celo para proporcionar a la oficialidad alojamiento, ofreciéndole hospedaje en Fondas y casas particulares, y si éste no le agradase ha prometido alojarlos entre el vecindario.

—Se espera que el Capitán General de Aragón Sr. Huertas visite durante el curso de tiro nuestra población y al efecto una aristocrática familia soriana le ofrecerá cómodo y elegante alojamiento.

—De Zaragoza salieron el lunes dos escuadrones del Regimiento de Cazadores de los Castillejos, 18.º de caballería, al mando del primer teniente D. Rafael Granados.

Esta fuerza llegará a Soria el viernes próximo; el ganado quedará en la posada del Puente y los soldados se alojarán en el cuartel.

—Las prácticas de tiro darán principio, según se nos dice, el día 22.

—Es posible que una banda militar, solicitada al Sr. Capitán general por nuestro Alcalde, amenice las horas de asueto de militares, paisanos y paisanas mientras Soria se honre con la presencia de los bravos artilleros.

### Ecos y Noticias

Las tormentas.—El lunes, a las seis de la tarde, una fuerte tormenta descargó gran cantidad de granizo y agua sobre el término municipal de Cigudosa causando grandes daños en la huerta.

En el sitio titula Carracampo, de dicha localidad, una chispa eléctrica mató dos cabras propias del vecino Alvaro Virto.

No hay que lamentar desgracias personales.

### De viaje y de verano.

Han llegado: De Madrid, D. Pablo y D. Eustaquio Higes y D.ª Jacoba García de Villegas; D. Eduardo de Artega y de la Vega; D. Antonio Jiménez y D. Manuel Martín, Inspector, Subinspector y Médico, respectivamente, del Cuerpo de Correos, que giraron visita a la Administración principal de esta ciudad, quedando altamente satisfechos de su funcionamiento y saliendo el domingo por la noche para Zaragoza.

De Epila (Zaragoza), D. Baltasar Egea.

De Santander, donde fueron con motivo de la dolencia que allí sufre su próxima parienta la señora viuda de García, D. Eulogio García y D. Andrés del Campo.

De San Sebastián, D. Joaquín Iglesias y familia. El Sr. Iglesias se encuentra completamente aliviado de la indisposición que sufrió en Salamanca.

De Melilla, para Valdeavellano, donde pasará una temporada, el joven oficial de Infantería D. Manuel Maurique.

De Ahama de Aragón, para el mismo pintoresco pueblo, D. José Velasco.

De Badajoz, D. Domingo Delgado y familia.

De Buenos Aires, para Sotillo, don Francisco Herrero y familia.

Han salido: Para Málaga, después de pasar una temporada en el Royo, el doctor don Zoilo Z. Zalabardo.

Para Aranda de Duero, D. Mariano Benjila.



### No bebas más, este vicio no es más que nuestra ruina.



Ahora es posible curar la pasión por las bebidas embriagadoras. Los esclavos de la bebida pueden ser librados de este vicio, aun contra su voluntad. Una cura inofensiva llamada Polvo Coza, la sigo inventada, es fácil de tomar, apropiada para ambos sexos y todas edades y puede ser suministrada con alimentos sólidos o bebidas, sin conocimiento del inebriante. Todas aquellas personas que tengan un embriagador en la familia o entre sus relaciones, no deben dudar en pedir la muestra gratuita de Polvo Coza. Escríbale hoy COZA POWDER Co., 78 Wardour Street, Londres, Inglaterra. El Polvo Coza puede ser también obtenido en todas las farmacias y si Ud. se presenta a uno de los depósitos al pie indicados puede obtener una muestra gratuita. Si no puede ir, presentarse, para gratis, diríjase directamente a COZA POWDER Co., 78 Wardour Street, Londres 334 Depósitos: En Soria. Farmacia de José Morales, Collado, 6 y 8. Farmacia de Enrique Ramírez, Portales del Collado, 25.

### Gran comercio de tejidos nacionales y extranjeros.

## Camilo Sáinz

PREMIADO CON MEDALLA DE PLATA POR SU INDUSTRIA FABRIL DE MANTAS Y PAÑOS EN LA EXPOSICIÓN HISPANO-FRANCOESA DE ZARAGOZA EN 1908.

Numancia, 8 y 10. SORIA **PRECIO FIJO** Numancia, 8 y 10. SORIA

Esta casa, además de su especialidad en paños, mantas y tapabocas, fabricados con lana pura, tiene el gusto de anunciar y ofrecer a su numerosa clientela y al público en general, ricos chocolates (LAS BARGAS) especiales, de los más acreditados de España, que a continuación se detallan:

### Gran Fábrica de Chocolates DE LOS SEÑORES HIJOS DE ISIDRO AGUIRRE (Las Bargas)

Premiados con medallas de oro y plata y diplomas de honor en todas las Exposiciones presentados y Provedora de la Real Casa.—Pruébense estos exquisitos chocolates y se convencerán que son de los mejores que se conocen, por su bondad y esmerada elaboración.

**PRECIOS: Paquete de 400 gramos a pesetas 1'25.—Idem de 400 id. a 1'50.—Idem de 400 id. a 2'00**

De venta por paquetes: Numancia, números 8 y 10.—Soria.

NOTA.—Se servirá a domicilio en esta capital a todo cliente que lo solicite. Igualmente se expedirán por todos los pueblos de la provincia, sin demora y con el esmero consiguiente todos los artículos con que cuenta esta casa tan conocida en la provincia, incluso los que hoy ofrece y espera verse favorecida con los encargos que se le confíen.

DIRECCION TELEGRÁFICA SAÍNZ-SORIA

### "LA POSITIVA"

Gran zapatería de Francisco Modrego Collado, 70.—SORIA

Tengo el gusto de poner en conocimiento de mi numerosa clientela y del público en general, que esta verdadera Zapatería de MODREGO que estaba instalada en la esquina de la Claustrella, se ha trasladado al Collado, 70, donde estaba la antigua sombrerería de Hilario Blasco, donde encontrarán como siempre un abundante surtido de calzado de todas clases todo construido en talleres por oficiales de primera.—ESPECIALIDAD EN CALZADO DE LUJO.

El que quiera ir bien calzado y no tener callos, que visite este establecimiento y apreciará las últimas novedades conocidas hasta el día.

### Manual de aguas

ó instrucciones para la formación de expedientes de apertura y limpieza de ríos, arroyos y acequias.

Adicionado con las disposiciones vigentes sobre aprovechamientos de aguas para usos industriales y riegos; y para la instrucción de los diferentes aprovechamientos en el registro provincial por la Redacción de "El Avisador Numantino,"

Un tomo en 4.º de más de 200 páginas, 2'50 pesetas.

Gregorio C. Acebes Cirujano dentista de la Facultad de Medicina de Madrid.

### Fábrica de Jabón de todas clases

Premiado con dos medallas de oro y plata.

### Fábrica de Lejía líquida

Para el colado y saneamiento de la ropa

### ALMACEN DE COLONIALES

para la venta al por mayor, rebajando los derechos de Consumos a todo el que compre para fuera de la población en cantidad de 25 kilos ó litros, por lo menos.

ESTUDIOS, 2 y COLLADO, 21

PEDRO LLORENTE SUCURSAL: Plaza de Aceña (antes Herradores), número 15.—SORIA

### Chocolates Llorente marca "El León,"

Premiados últimamente en Zaragoza con Medalla de plata.

La gran aceptación de estos chocolates es consecuencia natural de su esmerada fabricación hecha a la vista del público.—El que no haya probado el CHOCOLATE LLORENTE marca EL LEON, se le invita a que lo pruebe y se convencerá de la superioridad de sus clases.

El Chocolate Llorente es el mejor de todos.

Esta casa ha obtenido cuatro recompensas industriales, confirmando así la bondad de los productos que elabora.

### Maquinaria Agrícola e Industrial

Y OFICINAS TÉCNICAS GARTZEL HERMANOS YER-

BILBAO, VALLADOLID, GIJÓN MO Y COMPA.



Sembradoras, Distribuidoras de abono, Cribas MAROT, Avenadoras, Arados, Rodillos, Gradas, Cultivadores, Arboledas, Cortadoras, Trituradoras para piensos, Desgranadoras de maíz, Bombas, Molinos de viento, Horticadoras, Prensas para heno, Pisadoras y Prensas para uva, etc., etc.

Trilladoras a vapor de todos los tipos.—Maquinaria Industrial.

Catálogos y presupuestos a quien los solicite.

Valladolid: Avenida de Alfonso XIII, 6 y 9, ó al Representante en esta provincia CLAUDIO ALCALDE.—Plaza de Aceña, 16 y Marqués del Vadillo, 4.—SORIA.

### Miranda, sastre

VALLADOLID

Últimas novedades en géneros del reino y extranjero. Visita esta capital cuatro veces al año.—Dirección: Duque de la Victoria, 23, VALLADOLID.

### EL AVISADOR NUMANTINO

PERIODICO BISEMANAL INDEPENDIENTE

Nueva tarifa de publicidad a contar del 1.º de Julio de 1909.

ESQUELAS DE DEFUNCION

En 1.ª plana (dos columnas), 7'50 pesetas.—En 2.ª ó en 3.ª ídem, 6 pesetas.

### ANUNCIOS

En 1.ª plana, de una a diez líneas, a una columna, 2'50 pesetas.—Cada línea que exceda, 0'25 pesetas.—En 2.ª plana ó gacetas de una a diez líneas, 2 pesetas.—Cada línea que exceda, 0'20.—En 3.ª plana, de una a diez líneas, 1 peseta.—Cada línea que exceda, 0'10.—En 4.ª plana, de una a diez líneas, 0'50.—Cada línea que exceda, 0'50.

Estos precios se entienden de una a tres inserciones: de tres a seis se hará un descuento de 15 por 100; de siete a doce el 30 por 100, y de trece en adelante, el 40 por 100.

### COMUNICADOS

En los que sean de ley se cobrará por cada línea que exceda, 50 céntimos de peseta.

Los que no sean de interés general, 0'25 céntimos línea

### EL PROGRESO

ZAPATERIA DE

### J. Lapuente Muriel

Collado, 88 y 88.—SORIA

Esta antigua y acreditada zapatería es la misma que por espacio de 20 años ha venido conociéndose por el público bajo la razón social de LAPUENTE y MODREGO, y que en lo sucesivo y con motivo de la disolución de la antigua Sociedad será solo de JUAN LAPUENTE MURIEL por ser éste quien se ha hecho cargo de todos los negocios y asuntos de la misma.

Con tal motivo tengo el gusto de ofrecer al público mis servicios en la seguridad de que como siempre he de verme favorecido con sus encargos, pues antes como ahora esta casa construye cuantas clases de calzado se le encarguen, disponiendo para ello de materiales de los mejores que se conocen, tanto del reino como extranjeros y cuenta además con oficiales de primera y de su confianza, así que el calzado que ofrece en todo construido en sus talleres y no de fábrica que nunca puede ser de tanta confianza, asegurando que el público que me honre con su confianza encontrará siempre un completo y variado surtido de calzado de todas clases tanto de caballero, como de señoras y niños en fino y ordinario y que mi mayor gusto será servirlo en las mejores condiciones.

He de advertir que cuantos encargos quieran hacerse a esta antigua casa se dirijan todos a mi nombre, pues el socio Modrego, dejó por completo de pertenecer a la misma, por lo que en lo sucesivo tiene el gusto de ofrecerse solo.

JUAN LAPUENTE MURIEL.

### OTTO MEDEM

Valencia: calle del Embajador Vich, n.º 13  
Barcelona: calle de Bailén, n.º 2.  
Bilbao: calle Arbieta, n.º 3.

Representación de primeras materias para abonos, de embarque directo.

RINDICATO DE POTASA DE STANSFURT

Sulfato de potasa, 90 y 96%.—Cloruro de potasa, 80,85 y 85,90%.—Polisulfato de potasa, 20 y 30%.—Kainita, 12,4%

COMPANIA BORDELESA DE PRODUCTOS QUIMICOS SUPERFOSFATOS DE CAL SUPERFOSFATOS DOBLES

SULFATO DE AMONIACO NITRATO DE SOSA CIANAMIDA DE CAL NITRATO DE CAL Nitratina del Dr. Kühn.

Usines Schloesing freres y C.ª Marsella

AZUFRE PRECIPITADO, SULFATO DE NICOTINADO, CALDO BORDELES, PYRALION, PARA EL TRATAMIENTO DE LAS ENFERMEDADES CRIP, CAS DE LA VINA, PATATA, CACAHUETE, ETC.

Representado en Soria por José Morales Orantes, Collado, 6, Farmacia y Droguería.—Información gratuita y fórmulas de abono para toda clase de cultivos y tierras. Envío gratis de guía de abonos y folletos.

### SERVICIO INTERNACIONAL DE PASAJES VIA BARCELONA

A Buenos Aires 12 salidas mensuales.

A la Habana 4 id. id.

A Santiago de Cuba 2 id. id.

A New-York 1 id. id.

A México 2 id. id.

SERVICIO COMBINADO.—VIAS.

Burdeos, Havre, Cherburgo, Boulogne, Sur Mer, La Pallice, Rochelle, Amberes, Londres, Liverpool, etc., etc.

A Montevideo y Buenos Aires 2 salidas mensuales.

A Chile 2 id. id.

De Soria a París y Cherburgo ó Avre, Boulogne, Sur Iber, Amberes, Londres ó Liverpool y New-York, Cuba y México. SERVICIO RAPIDISIMO, ECONOMICO Y DE GRAN LUJO.

Salidas de Soria cada tres días. Por esas vías el pasajero va a New-York en siete días desde Soria, en diez y once días a Habana y en catorce días a Veracruz.

Billetes combinados a precios alzados para cualquier punto del globo, facilitados a quien los pida.

Para más informes, precios y billetes de pasaje, diríjase a D. ENRIQUE G. NOGUEROL, Pérez de la Mata, 3.-2.º

### PARADOR

DE

### Domingo las Heras (Antigua Posadilla).

El nuevo dueño de este acreditado establecimiento hace saber a la numerosa clientela del mismo y al público en general, que continuará sus servicios mejorándolos todo lo posible.

Las grandes comodidades que en esta casa encuentra el viajero por estar situada muy cerca de la Estación del ferrocarril, por tener habitaciones espaciales y ventiladas, buena mesa y amplias cuartos para el ganado, lo económico de sus precios y el trato excelente por todos los conceptos que se da a los favorecedores, son atractivo más que suficiente para retener la clientela antigua y ampliarla con nuevos huéspedes que quedarán altamente satisfechos del servicio.

Depósito de vinos, aguardientes y licorosos de las acreditadas fábricas en Calatayud y Villarroya de la Sierra, de Ramón Esteve Dalmases.

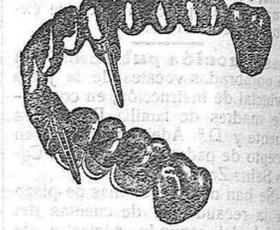
DOMINGO LAS HERAS

(Antigua Posadilla), Plaza de la Leña, 3, Depósito de vinos, aguardientes y Licorosos y Claustrella, 4. Plaza de la Leña, 4.

### CAFES DE LA COMPANIA COLONIAL

SON SIEMPRE LOS PREFERIDOS

Café Puerto Rico. CAJITA precintada de 100 gramos a 0,80 pesetas Cajita



Dentadura nuevo sistema, orificaciones, empastes y extracciones sin dolor, por varios procedimientos modernos y todo lo concerniente a su profesión.

COLLADO, NUM. 57, SORIA

### TONICO - GENITALES

DEL DR. MORALES

Célebres píldoras para la completa y segura curación de las enfermedades secretas.

Cuentan 41 años de éxitos y son el asombro de los enfermos que las emplean. Principales boticas a 30 reales caja, y se remiten por correo a toda parte.

La correspondencia Carretas, 39 Madrid. En Soria, farmacia de J. Morales.

### Gramófonos

con y sin bocina, discos de todas clases y precios, al contado y a plazos.

Preparación para hacer poner a las gallinas, las preserva de las enfermedades.

Se necesitan agentes. Informes: Felipe García, Plaza Mayor, 20, Almazán.

### El Asperón

Nuevo producto químico-mineral para la limpieza de METALES, VAINILLAS, MADERAS, PISOS, MANOS GRASIENTAS, etc., etc.

Indispensable en las cocinas, fábricas, talleres y Hospitales, y sobre todo para el ENARENADO DE LAS ESCALERAS.

Precio de venta a 10 cts. bloque de medio kilo.—Por cajas, precios especiales.

Para pedidos diríjase a CASTO HERNANDEZ, Plaza de Teatinos, número 1. SORIA.

### OBRAS NUEVAS

La Juventud de Aurelio Zaldívar, por A. Hernández Catá.

Sainetes madrileños, por López Silva y C. Fernández Saw.

La Piara.—Joaquín Belá.

Pastorales.—Juan R. Jiménez.

Las aguilas (de la vida del torero), por J. López Pinillos.

La Alcadesa de Pastrana, por Eduardo Marquina.

El Demonio de la Voluptuosidad, por Alberto Insúa.

La Hosteria de Cantillana, por el Bachiller Alonso de San Martín.

De venta: Librería de Felipe las Heras, Collado, 54. Soria.

### Pastillas del Dr. Laboschin

Muy eficaces también para la curación de las afecciones de las vías respiratorias.

Este medicamento está recomendado por el eminente Doctor D. Ricardo Royo Villanova, en su última obra recientemente publicada con motivo del Congreso antituberculoso verificado en Barcelona, titulada, "Cómo se curan los tísicos"

PRECIO DE LA CAJA: DOS PESETAS

De venta en todas las importantes farmacias de España. Sociedad «Anglo-Ibérica», Apartado 350, Madrid.



24 MARIA

dichada a mi hija dejándola judía. No lo digas a nuestros parientes, pero cuando llegues a la primera costa donde se halle un sacerdote católico, hazla bautizar y que le cambien el nombre de Ester en el de María.» Esto decía el infeliz derramando muchas lágrimas.

A pocos días se daba a la vela en la Bahía de Montego la goleta que debía conducir a mi padre a las costas de Nueva Granada. La ligera nave ensayaba sus blancas alas, como una garza de nuestros bosques las suyas antes de emprender un largo vuelo. Salomón entró a la habitación de mi padre, que acababa de arreglar su traje de a bordo, llevando a Ester sentada en uno de sus brazos y pendiente del otro un cofre que contenía el equipaje de la niña: ésta tendió los brazos a su tío y Salomón, poniéndola en los de su amigo, cayó sollozando sentado sobre el pequeño baúl. Aquella criatura, cuya cabeza preciosa acababa de bañarse con una lluvia de lágrimas el bautismo del dolor antes que el de la religión de Jesús, era un tesoro sagrado; mi padre lo sabía bien y no lo olvidó jamás. A Salomón le fué recordada por su amigo, al saltar éste a la lancha que iba a separarlos, una promesa, y él respondió con voz ahogada: «Las oraciones de mi hija por mí y las mías por ella y su madre, subirán juntas a los pies del Crucificado!»

negro. Estuvo silenciosa, sentada en medio de las butacas que ocupábamos mi madre y yo. Como la resolución de mi padre sobre mi viaje no se apartaba de mi memoria, debí de parecerle a ella triste, pues me dijo en voz casi baja:

—¿Te ha hecho daño el viaje?

—No, María—le contesté;—pero nos hemos asoleado y hemos andado tanto....

Iba a decirle algo más, pero el acento confidencial de su voz, la luz nueva para mí que sorprendí en sus ojos, me impidieron hacer otra cosa que mirarla, hasta que notando que se avergonzaba de la involuntaria fijeza de mis miradas, y encontrándome examinado por una de mi padre (más terribles cuando una pasajera sonrisa plegaba sus labios poéticos), salí del salón con dirección a mi cuarto.

Cerré las puertas. Allí estaban las flores recogidas por ella para mí: las ajé con mis besos; quise aspirar de una vez todos sus aromas, buscando en ellos los de los vestidos de María, bañados con mis lágrimas.... ¡Ah! ¿Los que no habéis llorado de felicidad así, llorado de desesperación, si ha pasado vuestra adolescencia, porque así tampoco volveréis a amar ya!

¡Primer amor!... Noble orgullo de sentirse amado; sacrificio dulce de todo lo que antes

21 MARIA